

La Ascension del Señor A

P. Félix Jiménez Tutor, escolapio

Escritura:

Hechos 1,1-11; Efesios 1,17-23; Mateo 28, 6-20

EVANGELIO

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo ellos se postraron, pero algunos dudaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: -Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra.

Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

HOMILÍA

Cuando Jesús volvió a su casa, al cielo y se sentó a la derecha del Padre, los ángeles celebraron una fiesta para darle la bienvenida.

Había globos, pancartas, confetti, música y un gran cartel que decía: Bienvenido a casa. Misión cumplida”.

Uno de los ángeles le hizo una entrevista sobre su estancia en el mundo de los hombres para el periódico local.

-Y ahora que tú, Jesús, has dejado la tierra, ¿quién va a continuar tu tarea?

-Once hombres que me aman, contestó Jesús.

-¿Y si fracasan? ¿No tienes un plan B?

-No. No hay ningún otro plan.

Celebramos la fiesta de la Ascensión como lo hacían los primeros cristianos para recordarnos algo que siempre necesitamos oír: “Sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. “Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos”.

No. No hay plan B. Hemos recibido poder, no es nuestro, nunca lo ha sido ni lo será, es el poder del Espíritu.

Y la promesa de Cristo que está con nosotros nos ahorra el confiar en líderes humanos por santos y maravillosos que sean.

“Una verdad, una doctrina, una religión no necesitan espacio para ellos. Pero Cristo no sólo necesita oídos o corazones, necesita gente viva que lo siga”.

A la misión cumplida de Jesús se suma ahora la misión a cumplir por nosotros, en este hoy de la Iglesia.

Ahora comienza el tiempo de la Iglesia, el tiempo de la misión, tiempo de dejar huellas de trascendencia, de justicia, de verdad, de mirar al cielo y al mundo y de ser testigos del Señor que nos envía y es la “cabeza de la Iglesia”.

“A cada uno de los que hoy miramos al cielo casi de reojo seguro que se nos ilumina una gran sonrisa en el rostro que grita desde nuestro interior: gracias, Señor, por darme el empujón que necesitaba para moverme y salir al mundo a buscarte y compartirte.

Ese es el mejor mensaje de la Ascensión de Jesús al cielo, que se ha ido para quedarse”.

Padre Félix Jiménez Tutor, Sch.P